

La investigación cualitativa como desafío de identidad[♦]

Ricardo Zúñiga,
Universidad de Montreal, Quebec, Canadá

1. Una limpieza de la telaraña de las connotaciones

La investigación cualitativa debe situarse en situación de disonancia frente a algunas aseveraciones que se han hecho tradicionales en la enseñanza de la investigación, y que responden a una tradición específica, que es la del cientificismo positivista, moldeado sobre una imagen atribuida a las ciencias físicas :

- **que “el método científico” sea, efectivamente, un método único y universal.** Los cursos de introducción al método científico transmiten frecuentemente una imagen del método como una receta formal, un ritual, formado por etapas y operaciones invariables, un modo de pensar que asegura resultados de comprensión segura si sólo se respeta exactamente el camino que promete llegar a ellos.
- **que el método científico sea el único método, la única forma ordenada de confrontar la realidad.** El discurso más triunfalista va más allá, al contraponer el método científico al pensamiento “vulgar”, a las supersticiones, a todo tipo de ilusión : pareciera que la humanidad sólo aprendió a pensar en una cultura europea, hace tres o cuatro siglos ; el resto de la historia y de la humanidad parecen relegados a un oscurantismo, mezcla de misticismo, de metafísica y de fantasías. Consecuencia directa de esta concepción es la separación de la formación científica de toda otra forma de cultura, ya sea filosófica, religiosa, literaria o artística.

El cientificismo es esta actitud frente a la ciencia que no sólo ve en ella una forma privilegiada de conocimiento, validada por su capacidad probada de resolución de problemas de tipo técnico, sino que, además, que hace de ella una actividad que no puede ser cuestionada en el plano cognoscitivo. La ciencia sería una forma de conocer impermeable a toda crítica, ya que toda crítica, para ser juzgada científicamente válida, debe proceder del mismo pensamiento científico. Dado que ella sola podría asegurarnos una concepción justa de cualquier objeto válido de conocimiento, ella es concebida como una puesta en práctica de reglas metódicas rigurosas, que serían garantes de la conquista de la verdad, y sería la única forma cumulativa de conocimiento : la observación y la experimentación serían el único camino hacia las respuestas definitivas a todas las interrogantes humanas — que la ciencia haya considerado válidas (Nadeau y Déseautels, 1984, p. 15).

Una consecuencia a los que nos referiremos en otro contexto es la creación de una jerarquía de conocimientos, que reemplaza la jerarquía filosófico-teológica que la precede : el conocimiento sería más “puro” entre más “objetivo”, impersonal y alejado de toda opción de acción : es la imagen del laboratorio de física, en la que los científicos manipulan realidades físicas por medio de instrumentos extraordinariamente precisos, en laboratorios impersonales, asépticos. Las ciencias físicas serían, así, el modelo para las ciencias humanas, y las ciencias “puras” lo serían para sus derivados — las ciencias “aplicadas”. Lejos quedan las prácticas profesionales interpersonales de la respetabilidad intelectual...

- **que el método científico orienta la totalidad del proceso de investigación.** Cuando la resolución de problemas es la base de la concepción del proceso intelectual, cuando absolutiza una concepción del conocer, la consecuencia paradójica es la de dejar la determinación del objeto científico fuera del campo de la ciencia. El proceso científico institucionalizado acepta fácilmente que el financiamiento imponga una definición de

[♦] 1999. Sesiones académicas, Universidad Santo Tomás, Santiago de Chile

problemas en nombre de prioridades nacionales, políticas. Como lo subrayan autores como Schön, la ciencia que no es más que *resolución* de problemas renuncia a la *formulación* de los problemas sobre los que trabajará, y la ciencia se limita a la tecnología.

Un corolario de tal visión de la ciencia limita el ámbito de la investigación cualitativa, y lo hace en forma ideológica. Si la ciencia comienza en la medición de variables objetivamente impersonales por medio de instrumentos físicos. La observación exploratoria, la exploración misma quedan en una periferia de respetabilidad. “Cualitativo” pasa a ser “no cuantitativo” — “aún no cuantitativo” porque aún mal estudiado, o “ilustrativo” — para que los espíritus vulgares capten el sentido de las variables abstractas, que son el verdadero meollo de la ciencia. Lo físico es más “objetivo” que lo humano, lo social o lo artístico, porque lo “objetivo” se confunde con lo “impersonal”, con lo “apolítico”, con lo “puro” — una “pureza” que está formada por proporciones variables de ingenuidad epistemológica y oportunismo político.

2. Una flexibilización epistemológica

El Consejo Nacional de Ciencias del Canadá, preocupado de la formación científica básica, solicitó varios informes a expertos en didáctica y epistemología de las ciencias. En uno de ellos, el de Nadeau y Desautels (1984) se plantea con gran claridad y sentido del humor una explicación paradójica: el problema no es cómo se enseñen las ciencias, sino la falta de reflexión sobre qué sean las ciencias, y qué sea lo que de ellas se pueda enseñar como método “Nuestra hipótesis es que, al dejar de lado la reflexión sobre la naturaleza del saber científico y sobre las condiciones de su producción, *la enseñanza de las ciencias contribuye al refuerzo de creencias y mitos*”, que constituyen una ideología, “*la ideología científicista*, que le atribuye a las ciencias una legitimidad que sólo ellas poseerían, y una creencia que sólo las ciencias pueden justificar su propio estatus” (p. 8). La ciencia sería así la forma suprema del conocer, y toda crítica a ello sería automáticamente inválida - ¡porque no sería científica! Ellos resumen irónicamente esta ideología en cinco creencias:

- El *realismo ingenuo* es el creer que “el que el conocimiento científico sea el reflejo exacto de las cosas tal como son”. La ciencia se basaría en una fe absoluta en que nuestros sentidos perciben la realidad en forma mecánica, fotográfica, y que permitiría un conocimiento que podría ser perfectamente objetivo.
- El *empirismo beato* es el creer “que el conocimiento científico derive únicamente de la observación de hechos”, que los hechos puedan relacionarse en una red explicativa en forma objetiva, habitualmente estadística.
- Según el *verificacionismo crédulo* el método científico es sinónimo de la verificación experimental, en condiciones de laboratorio: “que los experimentos permitan probar definitivamente las hipótesis”.
- Según esta ideología sobre qué sean las ciencias, la objetividad de las ciencias reposa en una objetividad del científico, en lo que llaman el mito del *idealismo ciego*: “que el científico sea un ser objetivo, perfectamente desinteresado” y
- Por último, este científicismo deposita en las ciencias su fe en una promesa implícita de un progreso inevitable, en lo que llaman el *racionalismo abusivo*: “que la ciencia nos acerque progresivamente a la verdad”.

Campbell resume brevemente un nuevo consenso emergente, este nuevo “sentir común” sobre lo que sea ser científico, en cinco orientaciones de acción que superan las creencias científicistas:

- *La ciencia no puede evitar los juicios de valor, las decisiones discrecionales*. Sin tenerlos en cuenta, no es posible responder a la pregunta: ¿Porqué este tema y no otro? ¿Porqué éste procedimiento y no otro?;
- *La ciencia no puede evitar el estar encapsulada en algún paradigma de presupuestos, explícitos o implícitos*, formas de provincialismo del pensamiento que son difíciles de percibir como tales desde dentro, mientras estamos insertos en ellos. Sólo se hacen aparentes cuando son mirados desde otro conjunto de presupuestos — desde lo que es probablemente otro provincialismo.
- Al encapsulamiento en un paradigma, hay que añadir *el enraizamiento histórico*, que hace de toda

ciencia, de todo experimento y de toda teoría una expresión de un momento dado, en determinaciones concretas, muchas veces extrínsecas a la dinámica de las ciencias.

•• La ciencia utiliza cada vez más *un pensamiento relativista, en el que la búsqueda de certezas está reemplazada por la búsqueda de plausibilidades* : se busca el mejor modo de dar cuenta de un fenómeno a partir de la información y de los paradigmas con los que se cuenta en el momento.

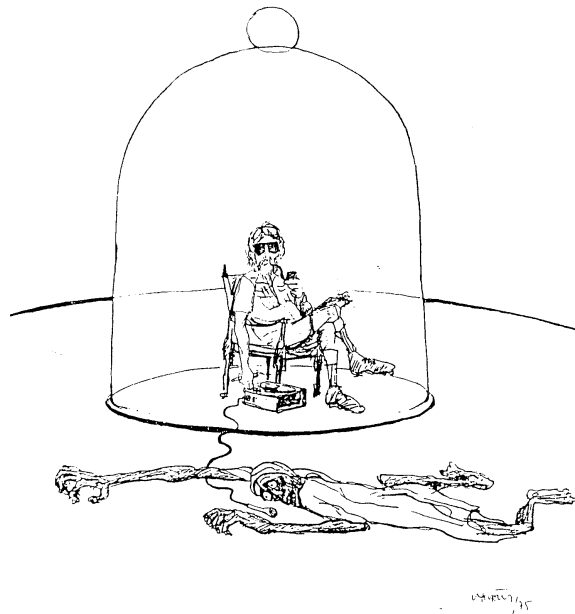
•• La filosofía de las ciencias utiliza en mucho mayor grado la sociología y la psicología para explicar *la construcción de las ciencias como un proceso “anclado”, “encarnado”*, en el que hombres de carne y hueso expresan formas sociales en su modo de conocer–haciendo. (Campbell, pp. 316–321).

3. La búsqueda de la intuición organizadora y del orden consecuente

Margarita Yourcenar ha caracterizado en algunas líneas magistrales el dilema del hombre que busca el conocer con apertura de espíritu :

Había vuelto a escribir, pero sin planes de publicar estos trabajos. De todos los tratados de la medicina antigua, siempre había admirado el Libro III de las Epidémicas de Hipócrates, por la exactitud de las descripciones que hacía de casos clínicos, con sus síntomas, su progreso cotidiano, y sus desenlaces. Mantenía un registro análogo de todos lo concerniente a los pacientes que habían sido tratados en el Hospital de San Cosme. Tal vez un médico que viviera más adelante podría sacar partido de este diario clínico, redactado por un médico que ejercía en Flandes, en los tiempos de Su Católica Majestad Felipe II. Un proyecto más audaz lo ocupó un tiempo : el de un *Liber Singularis*, donde consignaría todo lo que sabía de un caso, que era el mismo : su complexión, su conducta, sus actos conocidos o secretos, queridos o frutos del azar, sus pensamientos y sus sueños. Reduciendo este plan, que se presentaba como demasiado vasto, se limitó a un solo año vivido por este hombre, y después, a un solo día. La materia, inmensa, era aún más de lo que podía abarcar, y se dio cuenta que, de todos sus pasatiempos, éste era el más peligroso : así, decidió de abandonarlo (Margarita Yourcenar, La obra negra, 1968).

Por una parte está el método, el rigor sistemático, la acumulación de evidencias, con la esperanza que la racionalidad haga surgir la comprensión ; por la otra está la exploración en lo desconocido, que no puede dejar de ser una exploración en un espacio profundamente humano, en que la exploración refleja al explorador. Frente al objeto, el sujeto no puede dejar de percibirse como el que percibe, no puede ignorar que el objeto tiene para él una existencia que no puede ser un en sí sin ser de algún modo su reflejo personal : el conocimiento “firmado”, la “ecuación personal” en el conocer, el “efecto experimentador” : todo conocer en profundidad crea conciencia del conocer conocido, del conocedor conociendo. El constructivismo aparece como un realismo superior, consciente de su presencia en todo lo que la confronta. Lejos queda el modelo de la ciencia impersonal :



4. El conocimiento “firmado”

Llegamos, así, al problema más crucial de la teoría del conocimiento[...] Mi trabajado ha sido el de tratar de demostrar que en todo acto de conocer hay una contribución tácita y apasionada de la persona que está conociendo lo que se conoce, y que éste coeficiente no es simplemente una imperfección, sino un componente indispensable de todo conocimiento (Polanyi, 1964, p. 312)

Como insisten los filósofos pragmáticos, como Dewey, la búsqueda del conocer está al centro de la acción humana, del esfuerzo total de una persona para realizar su vida del modo más pleno, para darle el sentido que le atribuyen sus creencias, sus valores, sus convicciones y sus solidaridades.

5. Recuperando el organismo como sustrato del conocimiento

Es en el conocer que la persona confronta una situación desde su historia personal, la historia de su grupo de pertenencia, y la historia de su especie. Aquí está en juego una historia del conocimiento, historia individual e historia colectiva : experiencia personal, socializaciones y aculturaciones, acceso o marginación de la información disponible, nubes de prejuicios, de temores, de esperanzas ; y también historia somática, historia de un individuo que también es especie, presente individual y pasado colectivo. El ser humano es así un doble presente : individuo y colectivo ; este doble presente se enraiza en un doble pasado : el de su espíritu y el de su cuerpo. Nos referimos a la neurofisiología para entrever la racionalidad en su contexto orgánico, como expresión de la programación de un organismo en su búsqueda de su realización :

[...] sugiero que la razón humana no depende de un centro único sino de distintos sistemas cerebrales que operan en concierto, en múltiples planos de organización neuronal. Desde las capas corticales prefrontales hasta el hipotálamo y el tallo cerebral, diversos centros cerebrales, de “alto nivel” y de “bajo nivel”, cooperan en la fábrica de la razón.

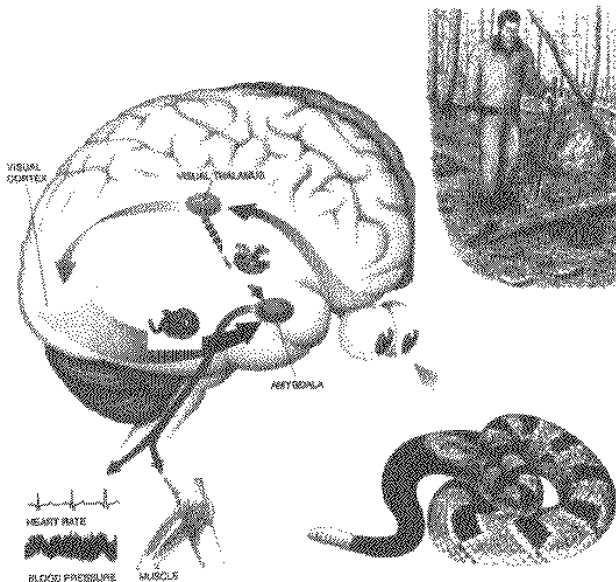
Los niveles inferiores del edificio neural de la razón son los mismos que regulan el procesamiento de las emociones, los sentimientos y las funciones necesarias para la supervivencia del organismo. Esos niveles inferiores mantienen una relación directa y mutua con casi cada órgano del cuerpo, situándolo así directamente en la línea de producción que genera los más altos logros de la razón, de la toma de decisión y, por extensión, de la creatividad y conducta social. Emoción, sentimiento y regulación biológica juegan entonces un papel en la razón humana. Los engranajes más primarios de nuestro organismo intervienen, están implicados, en los procesos más elevados de razonamiento (Damasio, 1994, p. 13).

Por sorprendente que parezca, la mente existe en y para un organismo integrado ; nuestra mente no sería como es si no fuera por la interacción de cuerpo y cerebro durante la evolución, el desarrollo individual y cada instante de nuestra vida. La mente tuvo que referirse primero al cuerpo ; si no, no habría podido existir. Sobre la base referencial que el cuerpo suministra de manera continua, la mente puede significar entonces muchas otras cosas, reales e imaginarias.

Esta idea ancla en los siguientes postulados : 1) El cerebro humano y el resto del cuerpo constituyen un organismo indisoluble, integrado mediante circuitos regulatorios neurales y bioquímicos, mutuamente interactivos (que incluyen componentes endocrinos, inmunes y neurales autónomos). 2) El organismo interactúa con el entorno como un conjunto : la interacción no es oficiada sólo por el cuerpo ni únicamente por el cerebro. 3) Las operaciones fisiológicas que llamamos mente no emanan sólo del cerebro, sino del conjunto estructural y funcional : a los fenómenos mentales sólo se los puede entender totalmente en el contexto de un organismo que interactúa con un medio ambiente. La complejidad de las interacciones que debemos considerar es subrayada por el hecho que el entorno es, parcialmente, producto de la actividad misma del organismo (Damasio, 1994, p. 16-17).

El título del libro de Damasio : “El error de Descartes”, nos recuerda que la racionalidad es una de las dimensiones del funcionamiento de un organismo viviente, y que la forma en que el organismo se hace presente en el vivir puede quedar mal comprendida y peor explicada por la razón.

El aporte de los neurofisiólogos es el de recordarnos que nuestra unidad no es siempre perfecta — ni en nuestra vida cotidiana, ni en nuestra investigación aparentemente racional. El organismo tiene vías de acción rápida, estructuradas a lo largo de la vida de la especie, y que deben gatillar reacciones rápidas en situaciones en que el organismo enfrenta desafíos que pueden ser vitales. El nivel límbico del aparato nervioso desencadena reacciones primarias, más rápidas que el camino de la racionalidad sistemática. La historia personal del investigador no sólo es más rápidamente accesible a la conciencia que el razonamiento, determinando el encuadre interpretativo de su funcionamiento, sino que está más fácilmente aliada, en comunicación con la humanidad de otros. Los “paradigmas” no son solamente esquemas intelectuales : son también modos de aproximación colectiva a una realidad que les interesa — realidad vital, realidad que desencadena los reflejos evaluativos de simpatías, antipatías, miedos, prejuicios, atracciones.



Goleman, partiendo de esta perspectiva, desarrolla el concepto de la inteligencia emocional (ver también LeDoux, 1996, en neurofisiología, y de Sousa, 1987, en filosofía) :

— **el conocimiento de sus propias emociones**, que es el fundamento de la conciencia de sí y de sus intereses, que son las guías necesarias para la elección de un tema de estudio y del método que se utilizará ;
 — **la competencia para manejar estas emociones**, que no se trata de “cotrolar” sino de canalizar, para alimentar un proceso

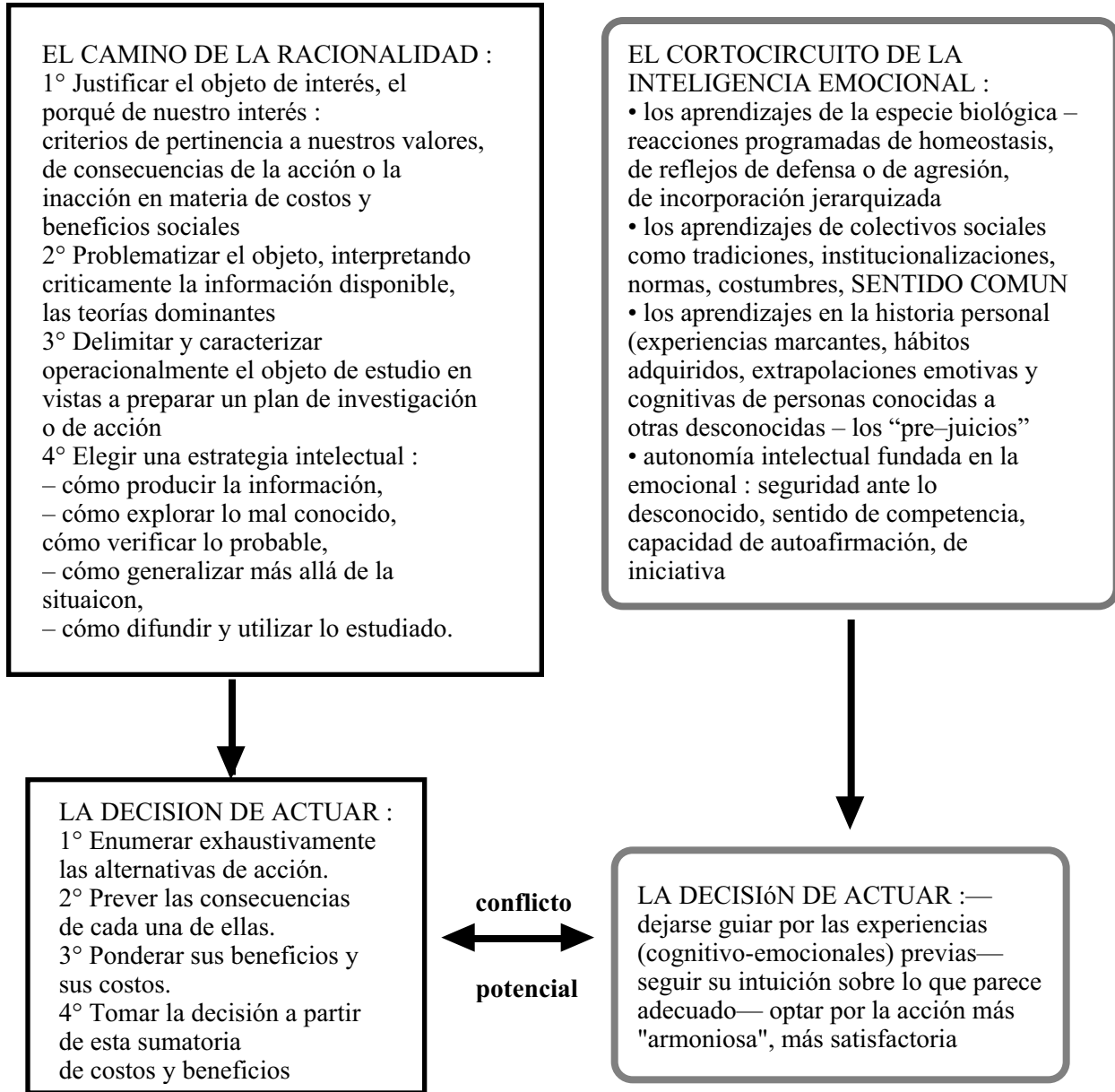
de investigación que es también un proceso humano de apertura, de cambio ;

— **la capacidad de incorporar las emociones al servicio de los propios fines**, de recuperar el sentido de la pasión intelectual, guía y apoyo de la racionalidad ;

— **la competencia para reconocer las emociones de los demás**, para comprender su mundo como una

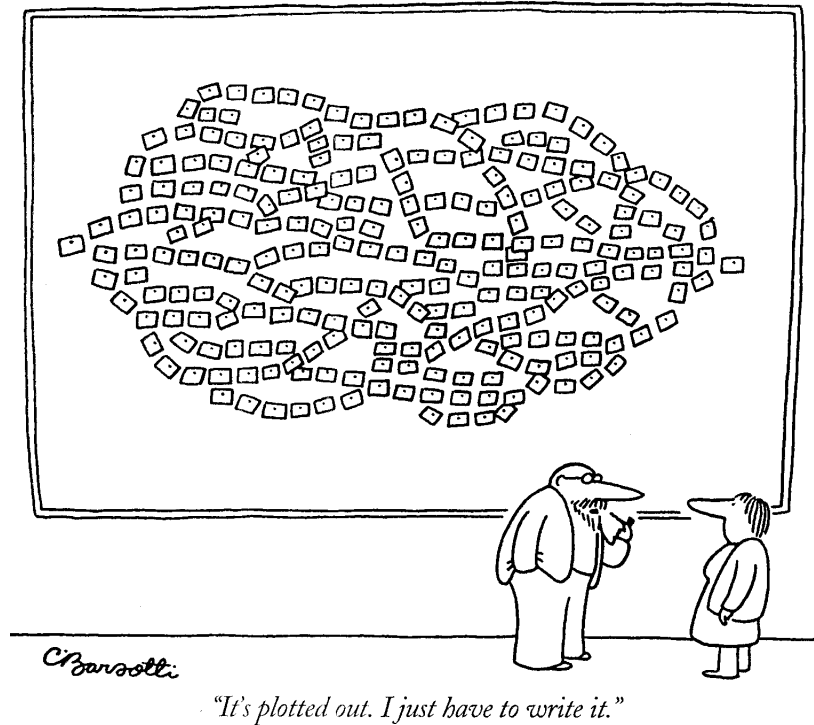
totalidad de sentido para ellos, que el observador debe captar, debe sintonizar ;

— *la competencia en la gestión de las relaciones interpersonales*, que es el saber transformar la empatía con el otro en una colaboración en la acción.



La tradición reflexiva ya había captado esta diferencia de caminos, relacionados, en relaciones que pueden ser de colaboración o de competencia : la razón, como proceso sistemático de identificación, de ordenación y de relación comprensiva de elementos, y la intuición, como comprensión directa, chispa de reorganización conceptual. En la investigación cualitativa — como en la caricatura siguiente — el proceso de captar un orden puede preceder el poder explicarlo — lo que explica la frecuencia de rupturas en tesis y trabajos entre la etapa del trabajo de acumulación y de organización metódica, y el de encontrar las palabras para decirlo — por escrito. La queja que “a mí me cuesta escribir” no describe un estilo personal, sino la última barrera a franquear en un procesos de comprensión : la de la conceptualización, que permite la comunicación, pero que es, más fundamentalmente, la integración última de la experiencia a la conciencia inteligente del investigador. "Ya tengo el plan ; todo lo que me falta es redactar...", como lo ilustra la caricatura siguiente, es una ilusión patética, cercana al fracaso de proyectos que nunca confrontaron el desafío

de la palabra escrita, explícita como dificultad real.



6. El desafío del conocimiento válido de un conocedor encarnado

En síntesis, se podría decir que la investigación cualitativa vuelve a poner sobre el tapete el doble lazo que define la investigación social :

- la investigación social supone una relación interpersonal, mucho más amplia que la relación instrumental que el investigador podría imaginar (el interrogado, el paciente reacciona como persona a otra persona), y

- la investigación social supone que el investigador puede “observarse externamente”, puede captar el cómo la investigación es *su* investigación, es *su* investigar, *su* vivir, que marca autobiográficamente todo su hacer y su investigar. Frente a la ilusión del “investigador invisible”, el respeto de una realidad que le es en cierto modo externa exige que comprenda desapasionadamente el cómo le es también inevitablemente interna, parte de sí desde que es él que la conoce.

...Carlomagno frunció el ceño—. ¿Y por qué no alzáis la celada y mostráis vuestro rostro ?

El caballero no hizo ningún gesto ; su diestra enguantada con una férrea y bien engrasada manopla apretó más fuerte el arzón, mientras que el otro brazo, que sostenía el escudo, pareció sacudido por un escalofrío.

—¡ Os hablo a vos, paladín—insistió Carlomagno—. ¿ Cómo es que no mostráis la cara a vuestro rey ?

La voz salió neta de la mentonera :

—Porque yo no existo, *sire*.

—¡ Ésta sí que es buena !—exclamó el emperador—. ¡ Ahora tenemos entre nuestras fuerzas un caballero que no existe ! Dejadme ver.

Agilulfo pareció vacilar un momento, y después, con mano firme pero lenta, levantó la celada. El yelmo estaba vacío. Dentro de la armadura blanca de iridiscente cimera no había nadie.

—¡ Vaya, vaya ! ¡ Lo que hay que ver !—dijo Carlomagno—. Y cómo os las arregláis para prestar servicio, si no existís ?

—¡ Con fuerza de voluntad—dijo Agilulfo—y fe en nuestra santa causa !

(Calvino, 1993, p. 12).

La investigación cualitativa contribuye una metodología que no exige certezas previas, que sólo exige interés en lo desconocido, tolerancia al explorar sin meta preconcebida, sin seguridades de “camino” (método), ni de captar realidades en sí, en una objetividad que no tendría lazos con el ser su conocimiento : “*Caminante, no hay camino : se hace camino al andar...*”

- CALVINO, I. (1962) *Le chevalier inexistant*. Paris : Éditions du Seuil.
- CAMPBELL, D. T. (1988) *Methodology and epistemology for social science, Selected papers*. (E. S. Overman, ed.). Chicago: University of Chicago.
- DAMASIO, A. (1994) *Descartes' Error : Emotion, Reason and the Human Brain*. New York, Grosset & Dunlap.
- GOLEMAN, D. (1995) *Emotional intelligence*. New York : Bantam Books.
- LeDOUX, J. (1996) *The emotional brain. The mysterious underpinnings of emotional life*. New York, Simon & Schuster.
- POLANYI, M. (1964) *Personal knowledge. Towards a post-critical philosophy*. New York : Harper & Row.
- YOURCENAR, M. (1968) *L'œuvre au noir*. Paris, Gallimard.
- ZÚÑIGA, R. (sous presse) *La construction des autonomies dans l'intervention. Intentions et institutionnalisations* (ACFAS 1996, 64e Congrès, Colloque Intervention, les savoirs en action 9-401). Université de Sherbrooke.
- ZÚÑIGA, R. (1993) La théorie et la construction des convictions en travail social. *Service social*, 42 – Perspectives théoriques), 3, 33-54.
- ZÚÑIGA, R., VALDÉS, X. (1989) Como piensan los profesionales en la acción : El práctico reflexivo. *Apuntes de Trabajo Social*, (Colectivo de Trabajo Social, Santiago de Chile), n° 16, 1er semestre 1989, pp. 5–23.